

PRÓLOGO

Durante la clase introductoria al arte español, mis compañeros y yo vimos proyectada una diapositiva de *El éxtasis de la Magdalena*, obra de Luisa Roldán. La mayoría de mis colegas no hicieron mucho caso. Sin embargo, la imagen y las palabras del profesor («esta inusual escultura es obra de una mujer de la que se sabe muy poco») encendieron en mí una llama que se ha mantenido, con diversos niveles de intensidad, durante más de tres décadas.

Explorar los contextos artísticos y socioeconómicos de una escultora que vivió hace más de trescientos años en tres ciudades españolas diferentes suponía una oportunidad increíble para una joven investigadora australiana. El trabajo, que comenzó como una tesis doctoral, terminó convirtiéndose con el tiempo en un compañero de mi propio camino personal, compartido principalmente con mi padre, Jim; mi esposo, Gary; y mis hijos, Joseph y Adrienne.

Al buscar información sobre Luisa Roldán, me di cuenta de que había muy pocos datos verificables. Encontré algunos acerca de su estilo artístico, pero pocos sobre su vida. Durante una conversación que mantuve en 1983 con el distinguido profesor sevillano Antonio Muro Orejón en el hospital de la Caridad, situado en la capital hispalense, este me aconsejó lo siguiente: «Consulte los archivos, allí se encuentran maravillas». Siguiendo su consejo, decidí acudir a los archivos para descubrir todo lo que pudiera sobre la escultora.

Los resultados de incontables horas de investigación en diferentes archivos de Écija, Sevilla, Cádiz, Madrid y Simancas (Valladolid) me proporcionaron una visión propia de la vida de Luisa. Los documentos inéditos, como contratos de alquiler, compras de esclavos y padrones parroquiales, me acercaron a los desafíos y alegrías a los que se enfrentó la escultora durante sus cincuenta y cuatro años de vida.

Tardé en encontrar las maravillas de las que me había hablado el profesor Muro y, como muchos investigadores, al empezar me sentí como si estuviera escalando una montaña cuya cima se ocultaba entre las nubes. A día de hoy, casi un siglo después de que Santiago Montoto publicase los detalles del casamiento de Luisa y Luis Antonio, la cumbre es más visible gracias al esfuerzo de todos los investigadores que han contribuido a desvelar su historia.

Estoy en deuda con todos los propietarios de las obras que me permitieron estudiarlas en conventos de clausura, cofradías religiosas, museos y casas particulares.

En el año 2005, durante una visita a Sevilla patrocinada por la Junta de Andalucía, José Luis Romero Torres y Antonio Torrejón Díaz me enseñaron los descubrimientos más recientes. Estaba encantada de poder compartir mi tesis doctoral inédita con el personal de la Junta para contribuir a la preparación del catálogo y de la exposición de la obra de la escultora que se celebraría en Sevilla en el año 2007.¹ Desde entonces, en los diversos artículos sobre la escultora se ha señalado la inexistencia de un estudio completo. Con el apoyo de las subvenciones que me concedió en el 2013 y el 2015 el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, empecé a preparar el corpus documental y la monografía que aquí presento.

Numerosas personas de universidades, museos y bibliotecas me han ayudado aconsejándome sobre diversos aspectos de mi trabajo. Algunas nos han dejado en el transcurso de los años. Me gustaría destacar a Jorge Bernal Ballesteros, Ricardo Comas Facundo, María Victoria García Olloqui, Beatrice Gilman Proske, María Elena Gómez-Moreno, Enrique Hormigo Sánchez, Patrick Lenaghan, Antonio Muro Orejón, Ramón Otero Túñez, Alfonso Pleguezuelo Hernández, Juan Miguel Serrera Contreras, Pablo Antón Solé y Holly Trusted. Por otra parte, los estudiosos que asistieron a conferencias de la College Art Association, la Association for Hispanic and Portuguese Historical Studies, la Sixteenth Century Society and Conference y la Renaissance Society of America me ofrecieron consejos y comentarios que han contribuido a enriquecer mi investigación. El apoyo que he recibido durante los últimos años me ha animado a seguir adelante.

También me gustaría expresar mi agradecimiento a Rubén González Cuerva por sus servicios como traductor; y al personal editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de Caja Alta, sumamente profesional, cuidadoso y atento.

Entre quienes me ayudaron desde la distancia a hacer o a localizar fotografías sobresalen en su generosidad Rafael García Ramírez (Cádiz), y Pedro Fera Fernández, Pedro Manzano Beltrán, Alfonso Pleguezuelo Hernández y José Luis Romero Torres (Sevilla).

With much love and gratitude to my friends in Australia, who have supported me throughout the years of this endeavour.

Todavía queda mucho por aprender acerca de Luisa. Este estudio pretende ser un paso más en el camino, con la esperanza de promover el interés y nuevas investigaciones.

¹ TORREJÓN DÍAZ, Antonio; ROMERO TORRES, José Luis (eds.). *Roldana* [cat. exp.], Sevilla, Junta de Andalucía, 2007.

NOTA INTRODUCTORIA

Además del valor inherente de las esculturas de Luisa, su figura es de gran interés para los investigadores por diferentes razones.

En primer lugar, es una de las pocas mujeres profesionales conocidas en la España del siglo XVII, una época que hasta hace poco se ha definido en la literatura por su actitud represiva hacia el papel de la mujer en la sociedad.

Por otro lado, creó una identidad artística independiente de la de su padre, una figura destacada en la escultura andaluza.

Además, abandonó una próspera carrera en Andalucía para empezar de nuevo en Madrid, donde trabajó para dos reyes españoles de dinastías diferentes y con gustos divergentes.

Dominó dos medios artísticos: en madera tallaba impactantes imágenes de la vida de Cristo y los santos, mientras que empleaba terracota para modelar íntimas escenas familiares de la Virgen María, el Niño Jesús y los santos.

Desafiando las percepciones basadas en el género, logró construir una vida junto a su esposo y sus dos hijos durante años inestables en lo político, lo económico y lo social. Estas circunstancias forjan una historia interesante y dan pie a una compleja investigación.

Este libro ofrece tres perspectivas relativas a la vida y la obra de Luisa Roldán:

- La monografía en sí proporciona un retrato biográfico de la escultora y describe el contexto social que encontró en tres ciudades españolas a finales del siglo XVII, lo que alienta al lector a considerar varios hechos y aspectos asociados con su faceta de escultora.
- Los capítulos 4, 6 y 7 se centran en la identificación y el análisis de su producción artística en Andalucía y Madrid. Estos tres capítulos pueden ser útiles para aquellos que quieran trazar el desarrollo de Luisa como escultora y comprender algo de los temas que trató.
- Las doscientas trece transcripciones que integran el corpus proporcionan la evidencia documental sobre la que debe basarse cualquier biografía. Muchos de los documentos se encontraron en archivos, mientras que otros fueron publicados en libros y artículos. Cabe esperar que el corpus lleve a otros a identificar vacíos documentales y a buscar nuevos recursos que nos ayuden a comprender mejor a Luisa y su entorno.

Para ilustrar determinados contextos y circunstancias de la época en la que vivió Luisa, a lo largo de la monografía se incluyen citas extraídas de textos antiguos, que se han transcrito tal y como se han encontrado en las fuentes, respetando la ortografía y puntuación del castellano del siglo XVII. Para no interrumpir la lectura ni desconcentrar al lector o desvirtuar los textos originales, se ha evitado añadir *[sic]* en las palabras que contengan errores con respecto a la norma actual.